



Chineando en el Aconcagua

Claudio Mercado Muñoz

Los Bailes Chinos

Un ritual de Bailes Chinos es una fiesta que organiza una determinada comunidad o pueblo para celebrar a un santo, a la Virgen, al Niño Dios u otra fecha importante dentro del calendario católico. El pueblo que celebra la fiesta invita a grupos de Bailes de otros pueblos y todos se juntan el día determinado a tocar sus flautas y a danzar en honor de la imagen venerada.

En esta ocasión festiva, se reúnen diferentes comunidades y los Bailes invitados asisten con familiares y amigos, para participar juntos en una reunión en que lo sagrado y lo profano se relacionan de tal manera que conforman un espacio y tiempo únicos. Es un día para pasarlo bien, para reír y ver a los amigos, a los conocidos, a los familiares que viven en otros pueblos; un día para comprar y comer. Ferias de comerciantes ambulantes y de entreteniciones con ruedas y caballitos, se mezclan con el sentimiento sagrado, con la devoción expresada en la danza, en la música, en la procesión y en el *paseo* de la imagen de la Virgen o el santo.

Las fiestas suelen comenzar alrededor de las nueve de la mañana y se prolongan hasta el anochecer. Durante todo este tiempo el espacio sonoro se encuentra saturado por una gran batahola compuesta por el sonido de las flautas de Chinos, los

bombos y los tambores de todos los Bailes que tocan simultáneamente, los gritos de los comerciantes, voces a través de altoparlantes, juegos de niños y otros estruendos.

El rito comienza cuando el Baile dueño de casa y los Bailes invitados se saludan según el orden en que van llegando. En el saludo se sitúan dos Bailes, uno frente al otro y comienzan a tocar sus flautas simultáneamente, luego éstas se callan y los *alféreces* de los respectivos Bailes comienzan a cantar en un contrapunto improvisado que expresa la alegría de volver a encontrarse.

Luego, cada uno de los Bailes saluda a la imagen venerada en esa oportunidad; frente a ella se forman, tocan sus flautas y el *alférez* le canta agradeciendo por permitirles estar allí, frente a ella nuevamente.

Generalmente estos saludos demoran casi toda la mañana, luego se da inicio a la procesión. La imagen es sacada en andas del lugar en que permanece casi todo el año, para que inicie un recorrido por las calles del pueblo. Ella va al final de la procesión, precedida por el Baile dueño de casa y los Bailes invitados. Juntos recorren el pueblo tocando y danzando, todos al mismo tiempo.



Fiesta de San Pedro, Caleta Horcón, julio 2003.





La procesión sale de la iglesia en la fiesta de La Cruz de Mayo. La Quebrada, mayo 2003.



San Pedro en la procesión de su fiesta. Maitencillo, junio 2003.

Luego, la imagen es dejada en un altar situado en la cumbre de un cerro o en la orilla del mar, donde los Bailes, por separado, le rinden su homenaje. Finalmente es devuelta en procesión a su lugar original. A medida que los Bailes van terminando esta parte del rito, comienzan a despedirse de los dueños de casa de la misma forma en que lo hicieron durante el saludo, pero refiriéndose a lo bella que estuvo la fiesta y a la esperanza de encontrarse nuevamente.

Dependiendo de la fiesta, los organizadores suelen ofrecer un almuerzo o cena a todos los participantes; es el *recibimiento*, comida comunitaria que reúne tanto a los Chinos como a sus familiares y acompañantes.



El Baile de Tabolango saludando a San Pedro en la Caleta Horcón, julio 2003.



Chinos del Baile de El Tebal en la fiesta del Niño Dios de las Palmas de Alvarado, diciembre 2002.

El sonido rajado

La música instrumental de los Bailes Chinos se basa en el desarrollo de un concepto armónico vertical, en que dos grandes masas de sonidos se suceden unas a otras, formando un espacio con una inmensa gama de sonidos superpuestos.

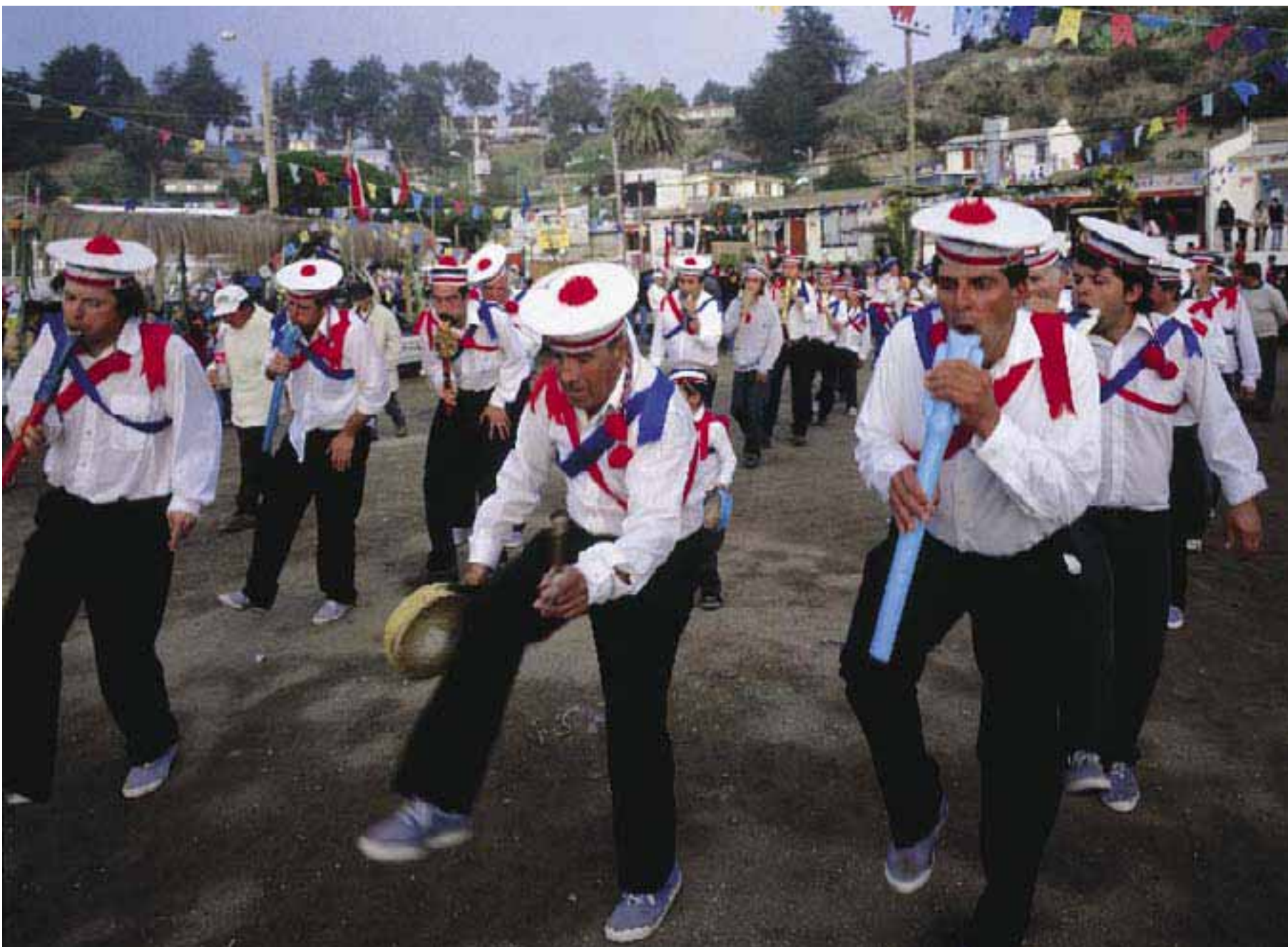
Los instrumentos utilizados para generar esta música son las flautas de Chino, hechas de madera o caña de un tubo, sin orificios de digitación, que se soplan a manera de zampoña. El diámetro interno del tubo está dividido en dos secciones, dejando un descanso entre ambos; esta conformación produce un sonido formado por dos notas fundamentales y una gran cantidad de armónicos agudos altamente disonantes, al que algunos Chinos llaman *sonido rajado*.

La ejecución de la música está dada por una banda de flauteros, entre 10 y 24, que bailan divididos en dos filas paralelas soplando sus instrumentos, alternándose los de una fila primero y los de la otra después, como en un diálogo en que la segunda responde a la primera, formando una sucesión interminable de dos grandes masas armónicas con un pulso sostenido marcado por un bombo y un tambor. El tañedor del bombo o *bombero* se sitúa al centro y atrás, cerrando el grupo. El *tamborero* va en el medio, entre ambas filas de flauteros, tocando un pequeño tambor y guiando los movimientos de la danza. Cada hilera de flautas está dispuesta de mayor a menor; es decir, las que están situadas al comienzo son más grandes y dan un sonido de tonos graves -son las flautas *punteras*- y van decreciendo en su tamaño hasta llegar a las llamadas flautas *coleras*, ubicadas al final de la fila y que dan sonidos mucho más agudos.

El esquema general de la música es mantenido durante largos períodos; entre una y tres horas sin parar, en que se observan sutiles variaciones en cuanto a las maneras de tocar. A pesar de la sensación de monotonía que una primera aproximación auditiva causa a un oyente ocasional, existe una gran riqueza y variedad de sonidos, dinámica que un oído atento va descubriendo poco a poco.

Los cultores de esta tradición tienen un marco teórico musical bastante rígido, que les permite diferenciar claramente los





El Baile de Pucalán chineando a San Pedro en Maitencillo, junio 2003.

sonidos que son aceptados y que forman parte de la tradición y los que quedan excluidos. Los Chinos viejos poseen tal grado de conocimiento del sonido que son capaces de discriminar, al sólo oírlo, cuál es el Baile que está tocando de entre todos los que hay en la fiesta.

La estética musical de los Bailes Chinos es absolutamente ajena y diferente a la europea. Es una manifestación que, en lo estrictamente musical, está relacionada a las poblaciones indígenas que habitaban la zona central de Chile antes de la

llegada de los españoles. Existe toda una gama de conceptos técnicos referidos al sonido de la flauta y del baile. Términos como *gorgorear*, *gargantear*, *llorar*, *gansear*, *catarrear*, *pitear*, indican distintos matices del sonido de una flauta.

Hay diferentes maneras de tocar las flautas. Ellas suenan de una manera cuando el Chino está parado o caminando sin danzar, y de otra manera cuando comienzan las *mudanzas*. Entonces, los sonidos de las filas se alargan y se sobreponen: es el chineo propiamente tal.



Otro *toquio* es cuando se toca a un difunto, a un Chino que ha muerto. Lo hacen muy suavemente, los Chinos agachados en la tierra, soplando apenas las flautas, hasta que, a indicación del tamborero, el baile despierta a toda su potencia y las flautas toman su sonido característico.

Existe un tipo de flautas especiales llamadas *catarras* o *lloronas*, que tienen un sonido y una función especial en el baile, ligando con su sonido ambas filas.

Actualmente hay muy pocos constructores de estos singulares instrumentos. Sin embargo, los que quedan conocen a la perfección su arte y se esmeran hasta conseguir el *sonido rajado*, destruyendo a aquellas flautas que no lo logran. Por ello es que cada una de las flautas es un objeto preciado para el Chino, a las que cuidan con esmero.

Aquel sonido que para un espectador ocasional puede ser feo, disonante y monótono, posee para los Chinos una calidad estética insuperable y está profundamente arraigado en la vida de los campesinos y pescadores. Este sonido, que probablemente tiene antecedentes en la milenaria cultura Paracas, del sur del Perú, es tocado actualmente sólo por los Chinos, quienes lo han preservado hasta el presente.

◀ Yo hago bramar la flauta, me gusta hacerla bramar. Algo así como hacerla llorar. Ese es el sonido que debiera tener la flauta. Hay que darle ese sonido.